



PENTECOSTÉS: SIGAMOS CONSTRUYENDO JUNTOS

Escrito dominical, 5 junio

Pentecostés es el gran acontecimiento fundacional de la Iglesia, que recibe la fuerza del Espíritu para proclamar a todos los pueblos la buena noticia de que Dios nos ama y nos ofrece la vida eterna. Por eso delebramos el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar y ponemos el foco en la llamada que habéis recibido la inmensa mayoría del Pueblo de Dios: la vocación laical. He querido que este cierre de curso lo hagamos peregrinando juntos, como Archidiócesis, a Guadalupe, casa de María, hogar de sanación, en el contexto de este Año Santo Guadalupense.

Como manifesté en la Carta Pastoral «Los sueños se construyen juntos. La importancia de la vocación laical en el momento presente», para mí los fieles laicos no habéis recibido una llamada residual, de segunda categoría. No sois laicos por defecto, sino por vocación, porque Dios os quiere así, convocados por el bautismo a jugar un papel fundamental en nuestras comunidades, y llamados a vivir la fe en medio del mundo para transformar la realidad y hacer de ella un anticipo del Reino de Dios. Que la vocación laical sea concebida como una auténtica vocación no es doctrina del Arzobispo de Toledo, sino Magisterio de la Iglesia. Lumen Gentium –conviene siempre recordarlo– lo puso de manifiesto con unas palabras preciosas: «A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entrelazada. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad. Por tanto, de manera singular, a ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las que están estrechamente vinculados, de tal modo que sin cesar se realicen y progresen conforme a Cristo y sean para la gloria del Creador y del Redentor». Si todos los fieles laicos vivierais estas palabras con radicalidad, el mundo sería otro. Necesitamos que lo hagáis, porque la realización de la misión de la Iglesia en lo concreto depende en gran medida de vosotros.

Sin duda alguna, la fase diocesana del Sínodo de los Obispos sobre la Sinodalidad nos ha permitido a todos cuantos nos hemos implicado en él descubrir con mayor fuerza nuestra condición de miembros del Pueblo Santo de Dios, como repite el Papa Francisco y, sobre todo, la necesidad de ser Iglesia no para nosotros, sino para los demás.

También han contribuido a ello las diferentes iniciativas impulsadas en el primer año de nuestra Propuesta Pastoral Presinodal, el camino que estamos recorriendo juntos para reflexionar sobre cada una de las tres formas de vivir la llamada universal a la santidad –vocación laical, vocación a la vida consagrada y vocación sacerdotal– y avanzar paulatinamente hacia nuestro Sínodo diocesano, que dará comienzo en el año 2024. Doy las gracias a las diferentes delegaciones y secretariados que han contribuido a ello; también a las parroquias y a las asociaciones y movimientos que han trabajado en esta clave.

En la Eucaristía de mi toma de posesión ya anuncié que uno de mis deseos era impulsar una pastoral con corazón. La sinodalidad nos está ayudando a descubrir que vosotros, los laicos, estáis llamados y tenéis la capacidad de ser impulsores de esperanza en el seno de la Iglesia y artífices de caridad en medio del mundo. La realización de la misión evangelizadora que nos encomendó el Señor es también tarea vuestra. Para mí, como Pastor, es un estímulo comprobar la ilusión con la que os habéis implicado en los trabajos del sínodo y habéis llevado adelante este proceso, no exento de dificultades. Como también lo ha sido vivir en comunión este primer año presinodal. Adelante. La Iglesia os necesita, el mundo os necesita, yo, como Pastor de la Archidiócesis de Toledo, os necesito. Sigamos abriendo unidos caminos de esperanza, sigamos descubriendo la alegría de caminar juntos.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España